EL ORIGEN DEL LAGO JÉCAMEYÁ, MESCALAPA, CHIAPAS

Thomas A. Lee, Jr.

El lago de Jécayemá está situado en el Municipio de Tecpatán cerca de la Colonia Madero. Tiene aproximadamente cien metros de diámetro y se supone que es muy profundo.

Una versión popular acerca del origen del lago fue recabada durante el proyecto de rescate arqueológico de la Presa Nezahualcoyotl (Mal Paso) en abril de 1966. Mi informante, hombre de unos cincuenta años, aprendió esta tradición cuando era joven de un anciano zoque llamado Irenes López, oriundo de la Colonia Madero.

LA TRADICIÓN

Hace muchísimo tiempo la gente de Tecpatán y la de Tierra Colorada sostuvieron una larga y dura batalla en la cual Tecpatán resultó vencedor y obligó a la población de Tierra Colorada a a pagar tributo. Este consistió de una campana enorme que serviría para mantener la paz.

La campana fue llevada a Tecpatán por la gente de Tierra Colorada, quien, después de dejarla en el pueblo vencedor, regresó inmediatamente a su tierra.

Como la campana no pasaba por la puerta de la iglesia no fue posible colocarla en la torre. Por tanto la gente de Tecpatán decidió que la campana no servía de nada y que sería mejor devolverla a Tierra Colorada.

La gente emprendió el viaje hacia aquel lugar, cargando la campana en largos y pesados palos sostenidos en las espaldas de todos los hombres del pueblo.

No la habían llevado lejos cuando los hombres se cansaron. La dejaron en un lugar bajo y regresaron a Tecpatán. Un lago comenzó a formarse alrededor de la campana, la cual poco a poco se fue hundiendo.

Algunos viejos le contaron a don Irenes que había visto la parte superior de la campana asomándose fuera del agua cuando eran jóvenes.

Se dice que hoy tañe la campana cuando va a haber cambios en el tiempo.

Comentario

Las campanas grandes y sonoras que fueron introducidas a Chiapas por los primeros sacerdotes católicos tuvieron un profundo efecto en la población indígena y se constituyeron en tema de múltiples leyendas en diferentes partes de Chiapas.

Wonderly (1947:14) ha publicado un texto zoque con traducción que relata cómo la campana grande de Tecpatán fue robada por el "rayo" y llevada a *ipstak* donde ahora avisa la proximidad de las lluvias. Otro texto de Copainalá, población vecina a Tecpatán, niega la creencia que fue el "rayo" el que robó la campana grande. Según esta versión la campana fue hurtada por el *Capaskeck? way,* quien la dejó en Copainalá originalmente en tiempos antiguos (Wonderly, 1947:13-14).

Las semejanzas entre los relatos de Jécameyá, Tecpatán y Copainalá sobre la pérdida de la campana más grande de la iglesia no son muchas, lo que es sorprendente en vista de la proximidad de las poblaciones.

Las tradiciones de Jécameyá y Tecpatán probablemente se refieren a la pérdida de la misma campana.

Una tradición similar sobre la desaparición de una enorme campana en Chuquiyaca, a unos kilómetros río arriba de Chiapa de Corzo, en la orilla del Río Grijalva, fue transcrita por Becerra (1932: 125-126).

> Hai la tradición de que la grande i hermosa campana del templo católico de Chiapa de Corzo fue llevada de Chuquiyaca; que eran dos campanas, de las cuales la otra se quedó allí, dentro de la laguna de este mismo nombre; i que la campana, en ciertos días i a ciertas horas, se oye sonar. Agrega la tradición que en el fondo de la laguna hai una gran serpiente que fue quien destruyó el antiguo Chuquiyaca.

Un relato sobre una enorme campana y los efectos que causó en la topografía vecina de Huixtla, en la costa de Chiapas, fue publicado por García (1964). Hay tantos paralelos entre la leyenda de Jécameyá y Huixtla que vale la pena transcribir la leyenda costeña.

> Las tierras de Huixtla eran encantadas antes de

la fundación del pueblo, por lo que al formarse éste, los mismos seres 'encantados' para su servicio le enviaron de lejanos puntos una enorme 'campana', que debería conducir en las espaldas Juan No (personaje imiginario, muy popular entre las gentes del Soconusco), con la condición de no descansar en ninguna parte del largo trayecto, por correr el riesgo de transformarse la campana en simple piedra y terminar al mismo tiempo el encantamiento del pueblo. Juan No recorrió la mayor parte del trayecto con la carga; pero al llegar al filo de la serranía no pudo hacer el descenso hasta el pueblo sin antes descansar del enorme peso de la campana sobre sus espaldas, y colocando entonces la campana en lo alto del cerro, cumplióse la advertencia y se petrificó la campana, que es precisamente la actual Piedra de Huixtla (García, 1964: 91).

Otra leyenda que hemos recogido en las proximidades de la zona arqueológica de Izapa se refiere a dos campanas y a la competencia y argucias de dos brujos:

Existieron dos campanas grandes en Tuxtla Chico, aquí en la costa, y la otra en Chiapa de Corzo, tierra adentro. Dos brujos decidieron trocarlas como regalo de un pueblo a otro y al mismo tiempo ver quién era más listo y engañador. El que perdiera tendría como castigo el tener que dejar a su pueblo sin campana, pues cada quien saldría cargando la campana del otro pueblo, el de Chiapa la de Tuxtla Chico y el otro la de Chiapa.

El de Chiapa se llevó la suya a cuestas y por más que su adversario se subía en la campana para que le pesara más, no se detuvo y llegó a su pueblo. Por eso la campana de Tuxtla Chico está hoy en Chiapa de Corzo.

El de Tuxtla también salió cargando la que le tocaba pero al pasar frente a Huixtla se le apareció una viejita, que era el otro brujo transformado, y le ofreció un poco de pozole. Como tenía tanta sed dejó descansar la campana sobre tres piedras y cuando la quiso volver a subir a cuestas, como había tomado, ya no pudo. La campana se volvió piedra y es hoy la Piedra de Tuxtla, que está sentada sobre tres grandes rocas. Así fue como se quedó sin campana Tuxtla Chico.

REFERENCIAS

Becerra, Marcos A.
1930 *Nombres geográficos indígenas del Estado de Chiapas*. Imprenta del Gobierno. Tuxtla Gutiérrez.

García, J. Mario
1964 *Soconusco en la historia*. México.

Wonderly, William L.
1947 "Textos folklóricos en zoque. Tradiciones acerca de los alrededores de Copainalá, Chiapas." *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. Tomo IX, Núms. 1, 2 y 3. Enero-diciembre. Sociedad Mexicana de Antropología. México.

SUMMARY

The author presents several legends regarding holy bells, their magical properties and disappearance from churches in Indian Chiapas. He compares these stories to older traditions from the same area.